

REVISTA JAVERIANA. Bogotá, febrero 1945, Tomo XXIII, N° III.
Págs. 36-41.

HIPOLITO JEREZ S. J., *La armonía afectiva en el teatro griego.*

“Los grandes genios de la escena como Esquilo, Sófocles y Eurípides, se dieron a crear cuadros y caracteres de alto patetismo, y ellos no ignoraban que lo demasiado emocionante consume grandes cantidades de energía ... Para esa irritabilidad afectiva se dieron a buscar un sedante, y así pensamos que se inventó el coro en la tragedia como un contrapeso que sostuviera el cultivo sereno del sentimiento”. Ahora bien, el autor cree encontrar en nuestro teatro clásico de los siglos XVI y XVII cierta relación con este aspecto de la dramática griega. En la escena española aparece en efecto “un personaje que pudiera ser como una reminiscencia, como un poder sedante, un tanto desfigurado, del coro helénico. Tal podríamos pensar del bufón o gracioso que a veces interviene en nuestra dramaturgia. Es un actor que en determinadas y solemnes circunstancias, nos lleva hasta el desconcierto”. Por lo cual no puede menos que observar: “El coro griego es algo digno, noble, de razonar reposado; con esos medios alcanza un bello fin. Atenúa la impresión fuerte; no la mata. El gracioso, en cambio, es cortante con su ocurrencia, con su graciosa o picante intervención, y más si lo hace a destiempo”.

F. S. A.